

## Las Cortesanas venecianas y la moda

MARANGON, Giorgia

En una Venecia, ciudad europea efervescente y en continuo fermento artístico y cultural, sobresalen figuras femeninas que, por su exuberancia física y intraprendenza cultural, en la estela de un movimiento femenino como el francés de las solonières, dieron una nueva vida a un mundo, el femenino, oscurecido y eclipsado por la omnipotencia masculina. La cultura y la sociedad de los tres últimos siglos de vida de la Muy Serena República de Venecia son objeto del excelente, erudito y poderoso estudio de Oliver Logan<sup>1</sup>. El autor bosqueja un cuadro interesante de la sociedad y de la vida en Venecia desde 1470 hasta 1790, dibujando el perfil de Venecia ciudad-galante, que desde hace un tiempo inmemorable goza de una completa libertad civil y de una constitución perfectamente equilibrada en sus poderes. En una época en que muchos gobiernos republicanos y principescos de Italia habían fracasado, Venecia aparecía como un modelo de estabilidad y como el más vigoroso exponente, entre los todavía existentes, de las instituciones políticas libres. No obstante, mi trabajo no se centra en el mito de Venecia, sino en las realidades culturales y sociales de la ciudad y en la definición del erudito y austero ethos veneciano que serán el trasfondo, el escenario sobre el que las venecianas impondrán de manera prepotente su imagen<sup>2</sup>. Mujeres del placer<sup>3</sup>, mujeres eruditas, que leen, pendientes de todo cuanto acontece a su alrededor, mujeres a las que se conoce mejor con el nombre de cortesanas que dieron un fuerte impulso a la vida no sólo mundana sino también cultural, revolucionando los usos y costumbres arraigados y todavía vinculados a la intolerancia medieval.

---

<sup>1</sup> LOGAN, O. (1980): *Venezia. Cultura e società 1470-1790*. Turín, Veltro.

<sup>2</sup> *Il gioco dell'amore. Le cortigiane di Venezia dal trecento al settecento*. Milán, Berenice, 1990.

<sup>3</sup> FARGE, A (1979): « Présentation », *Vivre dans la rue à Paris au XVIII siècle*. Paris.

Au XVIII siècle les filles publiques sont  
públicas son  
Soeurs de la misère, leur monde n'est guère  
casi no  
Éloigné de ceux de leurs clientes...

En el siglo XVIII las chicas  
hermanas de la miseria, su mundo  
se aleja de los de sus clientes...

Una ragazza che ha troppi amici non ha amici.  
Lucrezia, credimi: coloro che hanno rapporti con te  
non ti trattano come una persona, ma como un oggetto<sup>4</sup>.

Esse non vendono che i corpi: la volontà non può  
essere messa in vendita, essa è troppo libera ed interiore<sup>5</sup>.

Si en la Edad Media se toleraba poco la figura de la mujer de placer, la moralidad renacentista, más iluminada y mentalmente abierta, no culpa el amor físico, ni hace de él un personaje positivo, casi una personificación de una feminidad emancipada. La mujer de placer, conocida con el nombre de cortesana, en opinión de algunos sinónimo de cortesía y disponibilidad, era un término que hasta entonces se usaba para indicar la categoría social de las señoras que frecuentaban la corte. Pero no todas las prostitutas merecían tal nombre, sólo aquellas que dotadas particularmente de belleza, sensibilidad, gracia e inteligencia consiguen elevarse por encima de la masa. En la mayor parte de los casos se trata de hijas ilegítimas de aristócratas, marginadas por la clase de su padre.

En general, a la mujeres, consideradas como seres inferiores, no se les ha permitido ocuparse de la filosofía, la ciencia, la literatura: la instrucción femenina se limita a la lectura de obritas morales, al canto, a la danza, al toque de un instrumento musical y sobre todo, al aprendizaje de las múltiples tipologías de los puntos de bordado, del encaje, de la malla, de la costura. Una buena regla era que la mujer “sabia” saliese de casa sólo tres veces en su vida: para el bautismo, para el matrimonio y para su funeral. En cambio, la cortesana no sólo salía de casa sino que además se interesaba por todo, escuchaba, participaba, acostumbrándose así a hacer uso de su ingenio y a aprende a expresarse con brillantez<sup>6</sup>. De hecho, las antiguas crónicas demuestran que se

---

<sup>4</sup> DA ROTTERDAM, E. (1522): *Il Giovanotto e la prostituta*. Colloqui. “Una chica con demasiados amigos, no tiene amigos/ Lucrecia, créeme/ Los que mantienen relaciones contigo/ No te tratan como a una persona sino como a un objeto”.

<sup>5</sup> DE MONTAIGNE, M. (1588): *Essais*. III, 5. “No venden más que sus cuerpos: la voluntad no puede venderse: es demasiado libre e interior”

<sup>6</sup> De la mayor en la escala poética, Gaspara Stampa, nacida en Padua en torno al año 1523 en el seno de una familia de origen milanés, no se está muy seguro de que la indudable libertad de vida la transformase precisamente en una cortesana de condición, como quisieran algunos versos anónimos que la acusan de ser una mujer de **malaffare**. Alumna del humanista Fortunio Spira y del músico Perissone Cambio, apasionada del canto, aceptada en la Academia dei Pellegrini, frecuentó el círculo veneciano a cuyo frente estaba el petrarquista Domenico Venier. En su cancionero, donde recurre de manera elegante a los temas petrarquistas a los que infunde su propio acento **pacatamente** personal, casi de un íntimo coloquio, suspira elegíacamente por su desafortunado amor por el conde Collaltino di Collato.

STAMPA, G. y FRANCO, V. (1913): *Rime*, A. Salza (ed.). Bari. No existen dudas, en cambio, sobre Tullia de Aragón (1510 – 1556), mujer dotada de un gran encanto más que de belleza: en Florencia, la duquesa le dio permiso para no vesir más el velo amarillo, símbolo de las prostitutas, por “su rara ciencia de poesía y filosofía”.

les solía buscar más para mantener una conversación agradable y por su refinada forma de ser que por su cuerpo y prestaciones físicas.

El mundo de las cortesanas que, con el paso de los siglos ha originado interesantes estudios<sup>7</sup>, fue el principio, en Italia, de una transmisión de datos referentes a la mujer y a su complejo y articulado mundo. También son numerosos los escritores extranjeros que dejaron su testimonio personal en las cortesanas venecianas<sup>8</sup>. Entre estos, De Brosses las encuentra cortés y muy dulces y suntuosas de ropa<sup>9</sup>, mientras que Rousseau, por una cita incompleta, no logra recordar más que un elegante camisón con flecos de seda rosa en el escote<sup>10</sup>. Mujeres de cultura y costumbre, y de este segundo aspecto me ocuparé de manera específica delineando las características más sobresalientes de un abbigliamento que fue la llave de tanto escándalo y éxito.

Una ley fechada en 1416 imponía a las meretrices públicas llevar al cuello en señal de reconocimiento un pañuelo amarillo; una ley abolida y puesta en vigor otra vez a più riprese. De hecho, en 1486 se delibera che: omnes illi ruffiani qui stant in civitate nostra debeant portare habitus color zalli utab omnibus dignosci possint<sup>11</sup>. Resulta interesante hacer notar como por ejemplo en Padua y Treviso cambiaron los colores impuestos: meretrices et ruffianae llevarán sobre sus hombros unum faciolum longitudinem trium brachiorum y en la cabeza unum capucium coloris rubei<sup>12</sup>. Además se les prohibía cubrirse la frente con un peinado detta a fungo, con tal de que mulieres appareant sicut deus illas fecit<sup>13</sup>. El abbigliamento de la cortesana, en general, no se diferencia del de las señoras en cuanto a elegancia y lujos, sino a lo que en vistosidad se refiere. La cortesana viste una camora, una túnica sencilla, con un escote amplio con el punto de vida bajo el seno; las mangas, ingioiellate con perlas y gemas, unidas al giro spalla con cintas muestran una raja a la altura del codo que permite una mayor libertad

---

BONGI, S. (1886): *Il velo giallo di Tullia d'Aragona*, "Rivista critica di Letteratura Italiana", nº III.

<sup>7</sup> ARETINO, P. (1960): *Lettere. I. primo e il secondo libro*, F. Flora (ed.). Milán. BARZAGHI, A. (1980): *Donne o cortigiane? La prostituzione a Venezia. Documenti di costume dal XVI al XVIII secolo*. Verona. CALZA, C. (1869): *Documenti inediti sulla prostituzione tratti dagli Archivi della Repubblica Veneta*. Milán. CASANOVA, G. (1986): *Memorie*. Milán. TASSINI, G. (1886): *Cenni storici e leggi circa il libertinaggio in Venezia del secolo decimoquarto alla caduta della Repubblica*. Venecia y VENIER, L. (1883): *La puttana errante*. París.

<sup>8</sup> LABALME, P. (1984): *Women's Roles in Early Modern Venice in Beyond Their Sex*. Nueva York. DE MONTAIGNE, M. (1974): *Journal de voyage en Italie*. París. KULTZEN, R. (1971): *Eikmeir, Venezianische Gemälde des 15. Und 16. Jahrhunderts. Bayerische Staatsgemäldesammlungen*. München.

<sup>9</sup> RAMPELLO, D. (1976): *700 anni di costume nel Veneto*. Treviso. págs. 210-211.

<sup>10</sup> JONARD, N. (1967): *La vita a Venezia nel XVIII secolo*. Milán. pág. 283.

<sup>11</sup> *Leggi e memorie venete*, 1870-72. pág. 69: "todos aquellos rufianes que se hallan en nuestra ciudad deberán vestir un hábito de color amarillo para que todos puedan reconocerlos".

<sup>12</sup> *Ibidem*. pág. 169, "las rameras y ruffianae llevarán sobre sus hombros un pañuelo de tres brazos de longitus y en la cabeza una capucha del color rojo".

<sup>13</sup> *Ibidem*. pág. 233, "las mujeres aparezcan como Dios las hizo".

de movimiento. La camisa, blanca, enlucida con bordados y sopravveste, completan el abbigliamento. Los zapatos de tela y cuero slanciano la figura gracias a la alta cuña de madera; en fin, el peinado hecho de un recogido in un grosso torciglione avvolto en rosquilla en lo alto de la cabeza y de largos racimos de rizos que pendían sobre las orejas, es el toque finas de un rebuscado gusto por el estilo.

Venecia ha sido siempre una ciudad vanguardista y mientras que en Florencia, durante el siglo XVI y bajo la autoridad de Cosimo I, se restaura la obligación que tienen las prostitutas de vestir un velo o una cinta amarilla para distinguir a las mujeres dignas de las que no lo son, en Venecia se intenta imponerles un uniforme modesto, o al menos, nada pomposo. De esto da fe el guardarropa hallado en casa de los Leoncini<sup>14</sup> en 1569 y sometido a un inventario: seis pares de mangas de raso o lana, nueve vestidos completamente negros, tres faldas de lana, un duliman (sopravveste oriental) de lana y dos sopravvesti negros siempre de lana, di cuui una foderata di volpe, una capa, dos puños de paño y de terciopelo, [foderate] forros de piel de martora y de zorro, cincuenta y ocho camisas de mujer, ocho mascoline y dos de hombre y una malla de lana labrada con hierro; dieciséis pares de calzoncillos de tala, un par de paño para el invierno; siete pares de medias, uno de sdea, cinco de tela blanca y uno de lana. Además, siete bavari y nueve scuffie dorate a rete, seis bolsas para terminar con seis pañuelos de cabeza, tres velos y doce pares de zapatos<sup>15</sup>. No se halla ninguna indumentaria amarilla. Predomina sobre todo el color negro. Una ley del 1543 prohíbe a las mujeres del placer vestir joyas, perlas, oro, plata y vestidos de seda, exceptuando las scuffie. Hacia mitad de siglo, la moda se va haciendo cada vez más seductora, los escotes más amplios y descuadrados y los corpetti más ceñidos; el pelo se recoge en pequeños ciocce decorados con lirios y otras flores; coronando el rostro, unos seductores rizitos cortos denominados “tira baci” en véneto. En invierno se pone de moda la plettería, de tela por fuera, de zorro, lince o marta por dentro, la capa o el duliman Como instrumentos indispensables para la fascinación y la provocación aparecen el abanico de plumas de avestruz, las medias de seda y los zuecos de terciopelo<sup>16</sup>. Otra característica de la cortesana es la de hacer

---

<sup>14</sup> Angelica y Giulia Leoncini, hermanas y cortesanas renombradas en la Venecia de la primera mitad del siglo XVI.

<sup>15</sup> DAVANZO Poli, D. (1988): *Inventario delle cose di Giulia Leoncini*, Bemporad, *Il costume nell'età del Rinascimento*. Florencia. págs. 273-285.

<sup>16</sup> ARETINO, P. (1966): *Dubbi amorosi e sonetti lussuriosi*. Bologna, pág. 525. “Ella, al coger el guante, encogió también los bajos del traje y dejó entrever tanto su piernecita que... le ví las medias turquesas y **pianellata** de terciopelo negro, de tal modo que la pulcra de una y de otra le hicieron suspirar de lujuria... y la amiga, cubriéndose con el abanico sólo la mejilla izquierda, le consintió que le mirase el resto a su voluntad.”

aumentar la *vaghezza* en su rostro aclarándose el pelo, truccandosi y blanqueándose el rostro y gran parte del seno.

A principios del siglo XVII, la moda en Venecia no cambia mucho. El inventario de 1606 de la dote de Domina Paulina Provesina Vignon, documenta la misma tipología de ropa que la de Leoncini. Gracias a la iconografía pictórica resulta evidente el hecho de que en el segundo cuarto del siglo XVII la moda que siguen las señoras venecianas es la de las cortes holandesas, de línea extraordinariamente opulenta, con el punto de vida bajo el seno, una enorme falda rigonfia, un amplio escote cubierto de un bavaro plissettato. Los colores son oscuros y el pelo se deja caer por los hombros. De la moda holandesa a la francesa, la de la corte de Luís XIV: falda a campanula, sopravveste recogida en los lados y drappeggiata en la parte posterior; pettorina bordada, mangas cortas a balze; el pelo recogido a boccoli y adornado con una alta cresta de pizzo. Damas y burgueses iban todos vestidos de negro, mientras que los trajes de colores sgargianti, amarillos, rojos, contraddistinguevano a las mujeres de costumbres fáciles.

Grevembroch, que se interesaba por las formas de vestir de las más diversas clases sociales venecianas, en el caso de las cortesanas, meretrices, prostitutas y concubinas no encuentra nada mejor que reproducir las imágenes femeninas del siglo XVI, copiadas de los libros de Vecellio<sup>17</sup>.

Concluyo este breve excursus a través del suntuoso, articulado y extravagante mundo de las cortesanas venecianas y la coda con los versos de Verónica Franco:

Data è dal ciel la femminil bellezza  
Perché ella sia felicitate in terra  
Di qualunqu'uom conosca gentilezza<sup>18</sup>

Traducción de Raul Escalera Maestre

---

<sup>17</sup> VECCELLIO, C. (1859): *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo*. París.

<sup>18</sup> FRANCO, V. (1575): *Terze rime*. Venecia. Dada es por el cielo la femenina belleza/ para que sea felicidad en la tierra/ de cualquier hombre que conozca la gentileza.